

Tras el dominio total del planeta
La obsesión belicista del fascismo norteamericano
El Siglo 1123 marzo 2003

El fascismo estadounidense ha llegado, después de dos siglos de guerras de rapiña y de imposiciones políticas, de explotación y de prácticas injerencistas en todo el mundo, a una etapa de máxima expresión en las últimas décadas, y Bush es su representante número uno, encabezando un grupo de políticos al servicio de la oligarquía financiera más poderosa, ambiciosa y despótica en la historia de la humanidad.



Las grandes empresas petrolíferas norteamericanas harán con la guerra en Irak uno de sus negocios de mayores proyecciones para el futuro. EE.UU. es uno de los mayores consumidores del combustible, y las refinerías necesitan obtenerlo a bajo precio, lo cual conseguirán después que hayan impuesto un régimen político sometido a Washington.

Bush y otros personajes incrustados en el gobierno de los EE.UU. han estado casi toda su vida profesional estrechamente ligados a los negocios en el sector del petróleo, en el cual escalaron posiciones, se enriquecieron ilícitamente y construyeron la maquinaria política y publicitaria que les permitió acceder, mediante el conocido fraude electoral, a los máximos puestos de la mayor potencia imperialista actual.

La poderosa Unocal (Union Oil Company of California) es un monopolio que ha tenido un rol decisivo en el diseño de la política norteamericana hacia los países asiáticos. Tuvo un gran poder en Afganistán, donde se propuso, apoyando a los talibanes antes del 11 de septiembre del 2001, construir el gasoducto transafgano a través de la intermediaria American Overseas Private Investment Corp.

El camino del empresario George W. Bush hasta la presidencia de su país le permitió conocer, apoyarse y aprovecharse de una serie de personajes turbios, corrompidos como él por los negocios en las altas esferas de las finanzas, en estrecha connivencia con los poseedores de los capitales de las corporaciones más poderosas del mundo.

Estas, naturalmente, vieron en Bush al hombre ambicioso que ansiaba un mayor enriquecimiento a cualquier costo, pero que por sobre todo era capaz de defender sus intereses corporativos.

Ejercicio de la prepotencia

Bush no se diferencia en nada de otros gobernantes norteamericanos que demostraron al mundo la prepotencia en el trato con los gobiernos, el atropello a las Naciones Unidas u otros organismos internacionales, el

empleo de las amenazas y las mentadas “presiones” para lograr sus torvos objetivos imperiales.

Obsesionado por liquidar los regímenes asiáticos que impedían un mayor control de las riquezas energéticas por las grandes corporaciones norteamericanas, Bush y su equipo gobernante han utilizado todos los medios que han querido para lograr sus fines. Los atentados del 11 de septiembre del 2001 les permitieron arremeter sin obstáculos internos ni externos contra Afganistán y a continuación lanzar la campaña belicista contra “el eje del mal”, apuntando en primer lugar hacia Irak.

En el colmo de la prepotencia, Bush lanzó entonces el desafío que hasta hoy impide a muchos gobernantes dóciles ante el poder imperialista sostener posiciones independientes para impedir la internacionalización de la guerra. Dijo Bush: “o están con nosotros o están con los terroristas”.

Ya en plena furia belicista dirigida a derrocar el régimen gobernante en Irak, Bush plantea en julio del 2002 que utilizará todos los medios a su disposición para derrocar a Sadam Hussein. “Es una política declarada y oficial de EE.UU. propiciar un cambio de régimen”, sostuvo sin tapujos. A medida que Washington progresaba en su escalada de terror y carrera armamentista enfocada contra Irak, surgieron posiciones encontradas en la ONU o en las relaciones bilaterales. El tiempo estaba demostrando que Bush se atenía a una obsesión que no admitía dudas ni postergaciones, ni menos oposición a sus bien delineados planes de guerra.

En marzo del 2003, se hacían nítidas las posiciones divergentes de Francia, Alemania, Rusia y China, en relación a la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de la ONU. Advirtiendo su creciente aislamiento, el gobierno norteamericano aceptó a regañadientes ampliar el plazo concedido a Irak para desarmarse ante los inspectores internacionales y comenzó a presionar para lograr los votos de los seis miembros no permanentes del Consejo que aún no habían fijado su posición: Camerún, México, Chile, Pakistán, Guinea y Angola.

En el colmo de la histeria, el jefe de la Casa Blanca despotricó a comienzos del año pasado contra todos aquellos gobiernos que no se pliegan a sus planes expansionistas. En pleno desarrollo de los furiosos y aniquiladores bombardeos en Afganistán, habló de enviar tropas a Filipinas y amenazó a todos aquellos que a su juicio mantenían campos de entrenamiento para terroristas. Incluso acusó a Irán de exportar el terrorismo y entregar misiles a los palestinos. Advirtió, además, acerca de los movimientos de resistencia palestina como Hamas, Hizbolá y la Yihad Islámica. ¿Se le olvidó, o no podía recordarlo, que sus comandos entrenan grupos armados en países como Colombia, y que si no hubiera dotado a Israel de armamento moderno y técnicas sofisticadas de espionaje el pueblo palestino no habría sufrido la ocupación de sus territorios?

La soberbia y prepotencia se transformó en actitud matonesca cuando el mandatario, desde su tribuna en la Casa Blanca, afirmó que si los gobiernos “tímidos” no actuaban para detener el terrorismo, sí lo haría “América”. La retórica imperialista no abandona el lenguaje que disfraza el hegemonismo. América, para ellos, pertenece por derecho propio a los EE.UU. Como el imperio se siente llamado a dominar todo el planeta, Bush sigue lanzando

sus peroratas en nombre del “mundo libre”, como lo hicieron sus antecesores contra la URSS, las democracias populares, China Popular, Vietnam, Corea del Norte.

El 8 de julio del año pasado, el émulo de Hitler lanzó una nueva andanada de amenazas contra Irak. Dijo sin ambages ante las cámaras: “es una política declarada y oficial de EE.UU. propiciar un cambio de régimen”, en un gesto de descarado injerencismo. Días antes de ese discurso agresivo, se divulgó en EE.UU. la existencia de un plan del Pentágono para atacar a Irak.

Terrorismo de gran potencia

Las diversas formas de violencia empleadas en su historia por el Estado norteamericano en contra de otros países, conforman un extenso listado y constituyen para los pueblos agredidos una experiencia a menudo olvidada. En las actuales circunstancias, es preciso tenerlas en cuenta para entender mejor el abuso brutal que se ejerce contra Irak.

Bush pretendió utilizar al Consejo de Seguridad de la ONU, con la complicidad criminal de Inglaterra y España. Pero también ha quedado patente la intención declarada del gobierno imperialista de prescindir del organismo creado para defender la paz y la soberanía de las naciones en su afán hegemónico desatado en el último tiempo.

En diciembre de 1983, Donald Rumsfeld, se entrevistó con Hussein en Bagdad. Estados Unidos entregó a Irak recursos y materiales militares y bacterias para armas biológicas. Además, abasteció a los aliados de Irak - Arabia Saudita, Jordania y Kuwait- y en secreto vendió armas a Irán.

La Casa Blanca y el Pentágono acuden frecuentemente a acciones de amedrentamiento sobre el resto del mundo. En el marco de la ofensiva política para lograr una mayoría de votos en la ONU favorable a una invasión de Irak, la Fuerza Aérea norteamericana realizó el presente año las pruebas de una poderosa bomba, un nuevo artefacto mortífero de 9,5 toneladas, bautizada como Explosión Aérea Masiva de Pertrechos (MOAB), que es guiada al blanco por señales de satélite.

El mundo ocupado

A partir del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos aumentó su presencia militar en el mundo a 300.000 soldados en más de 140 países. A esta cantidad habría que agregar otra similar con motivo de los preparativos para atacar a Irak.

Instaló bases militares en Afganistán, Uzbekistán, Tadjikistán y Kirguizistán con el fin de controlar la cuenca petrolífera del Mar Caspio. En el Golfo Pérsico, mantiene fuerzas permanentes en Omán, Emiratos Arabes Unidos, Qatar, Bahrein (Estado Mayor de la Quinta Flota de la Marina) y Kuwait. En Arabia Saudita Estados Unidos tiene tres bases militares y más de 5.000 soldados, cazas F-15 y F-16, aviones “invisibles” F-117 y aviones de espionaje U-2 y Awacs. En el Océano Indico cuenta con la base Diego García, con 4.000 soldados norteamericanos, cazas y superbombarderos B-52.

Agreguemos las bases militares de Morón y Rota (España) y Aviano (Italia), los 2.000 soldados que la armada norteamericana mantiene en Turquía; y en América Latina y el Caribe, las bases militares de Aruba-Curaçao (Antillas

Holandesas), Comalapsa (El Salvador) y Manta (Ecuador). Ha utilizado la Isla de Vieques, al sudeste de Puerto Rico, y controla el Canal de Panamá con diversas instalaciones militares. Además, la armada norteamericana cuenta con bases en suelo cubano (Guantánamo), Honduras y Barbados. En Europa los EE.UU. mantienen fuerzas militares en Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Luxemburgo, Portugal, Albania, etc.

En Africa, Estados Unidos tiene tropas en Egipto. En Asia el ejército norteamericano mantiene 37.000 hombres y 100 aviones de combate de última generación en Corea del Sur; 50.000 soldados en Japón (sobre todo en la base de Okinawa) y 600 soldados, entre ellos 130 de los cuerpos de elite, desplazados a Filipinas.

Hacia el 2020

En junio del 2000 se publica el documento Visión Conjunta 2020, por la Dirección de Políticas y Planes Estratégicos del Ejército de los EE.UU. Las futuras amenazas al poder imperial deberán ser enfrentadas, de acuerdo a este documento, mediante “la dominación de espectro total”, cuyas operaciones “incluyen el mantenimiento de una postura de disuasión estratégica. Incluyen acción en el teatro de operaciones y actividades de presencia. Incluyen el conflicto con empleo de fuerzas estratégicas y armas de destrucción masiva, guerras de teatro principal, conflictos regionales y contingencias de menor escala”. Agrega más adelante: “dada la naturaleza global de nuestros intereses y obligaciones, los Estados Unidos deben mantener sus fuerzas de presencia en ultramar y la capacidad de proyectar su poder rápidamente por todo el mundo en orden de lograr la dominación de espectro total”.

Ideología fascista

Pocos hombres, en la historia del mundo, han sido tan odiados y despreciados como George W. Bush por su infinito afán belicista, sus afanes destructivos de pueblos completos, su ambición dirigida al poder omnímodo sobre el planeta.

¿Qué es la “guerra preventiva” bautizada así por él mismo? ¿Qué ha significado la “guerra de baja intensidad” en América Latina? ¿Cuál es el balance de la política lanzada por el presidente Monroe de “América para los americanos”? La conclusión es una sola: el fascismo estadounidense ha llegado, después de dos siglos de guerras de rapiña y de imposiciones políticas, de explotación y de prácticas injerencistas en todo el mundo, a una etapa de máxima expresión en las últimas décadas, y Bush es su representante número uno, encabezando un grupo de políticos al servicio de la oligarquía financiera más poderosa, ambiciosa y despótica en la historia de la humanidad.

El imperialismo

Los atentados del 11 de septiembre del 2001 fueron utilizados por el gobierno de Bush para buscar una salida a la crisis económica profunda de su país y para establecer, al mismo tiempo, que los Estados Unidos harían todo lo posible para controlar las fuentes de recursos económicos que necesita su Complejo Militar Industrial.

Las grandes empresas militares necesitan aumentar sus ventas y ganancias;

los consorcios petrolíferos, combustible barato y en abundancia. Necesitan, por tanto, dominar a los países productores en Asia, y para ello se requiere de una política exterior agresiva y de un creciente armamentismo. El imperialismo norteamericano creó entonces la Alianza contra el terrorismo,

Declaró obsoleto el Derecho Internacional, se orientó al desprestigio y debilitamiento de las Naciones Unidas, arremetió con el ALCA, el Plan Colombia, el acuerdo energético de América del Norte y activó el Comando Norte con el fin de unificar bajo el mando del Pentágono a las fuerzas armadas de Estados Unidos, Canadá y México.

La realidad del mundo actual bajo la hegemonía norteamericana no deja lugar a dudas acerca de la existencia del imperialismo como dictadura de los sectores más reaccionarios de la oligarquía financiera. La política imperialista está diseñada y controlada por el círculo más poderoso de las grandes corporaciones financieras norteamericanas.

La guerra contra Irak no solucionará, sino que ahondará en un nuevo escenario mundial las contradicciones que han quedado más al descubierto con las discusiones en el Consejo de Seguridad, entre los EE.UU. y Europa. Las rivalidades aumentarán en torno a las fuentes de petróleo y la red de gasoductos, a los mercados y a la carrera armamentista.

Además, y esto es muy importante, la guerra incrementará, como ya lo estamos observando, la acción antinorteamericana en todo el planeta, y catalizará la potencia de las fuerzas populares en su lucha por un mundo diferente, de frente a una política mundial imperialista, cuyo dominio rechazan las mayorías.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada documento son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

